

EL ESCOLAR ARGENTINO



Semanario dedicado â los niños

SALE LOS LÚNES

DIRECTOR

José J. de Vedia

DIRECCIÓN

CERRITO 1268

Educar deleitando

ADMINISTRACION

Chile 2166

SUMARIO

El Escolar Argentino—La electricidad, por H. F. Spinedi—Una reprension saludable, por Mauricio—El calor—Una hermana de caridad. (Traducido del italiano para *El Escolar Argentino* por Gilberto G. Silva)—La independencia argentina. (Discurso inedito de un niño en su aniversario)—Charada—Dios, por Ricardo Palma—Notas varias.

EL ESCOLAR ARGENTINO

Tenemos que pedir disculpa á nuestros bondadosos lectores por la demora en aparecer este número, como por las faltas que pueda contener.

Daremos á conocer la causa.

El director de este semanario se habia separado con la idea de fundar otro de la misma indole, intitulado "El Estudiante., como lo anunciaron algunos diarios; pero

hemos convenido luego en refundir esa publicación en **EL ESCOLAR ARGENTINO**, lo que le permitirá presentarse a este en el próximo número con grandes reformas.

Así, pues, nuestros lectores, serán indemnizados.



La electricidad



Uno de los descubrimientos de mas grande importancia es, sin duda alguna, la electricidad.

A cada paso nos encontramos con aplicaciones de ese agente fisico, hoy todavia inesplicable, y del que nos servimos para realizar multitud de acciones; ya sea para transportar la palabra humana por medio del teléfono, nuestros pensamientos con signos por el telégrafo ó como fuerza motriz, para producir luz, etc.

Los primeros que conocieron la electricidad parece que fueron los griegos, entre los cuales Thales habia observado que, frotando el ámbar, adquiria la propiedad de atraer cuerpos ligeros; los romanos hicieron despues algunos descubrimientos. Pero el gran desarrollo de la electricidad comienza en el siglo XVI y se extiende hasta el presente.

La electricidad producida por el frotamiento puede ser de dos clases: la que se desarrolla en el vidrio,

llamandose *vitrea* ó *positiva*, y la que se desarrollá en la goma laca, guta-percha, ebonita, resina, etc., que se llama *resinosa* ó *negativa*. Sin embargo, esto no está sometido à leyes fijas é invariables, puesto que la experiencia demuestra que variando las condiciones del cuerpo cambia tambien la clase de electricidad; así tenemos, que dos pedazos de vidrios calentados desigualmente, el mas caliente desarrolla la electricidad negativa.

Segun el estado de la electricidad, puede dividirse en dos: «estática» y «dinámica».

La primera, ó sea en «reposo», se obtiene por el frotamiento, v. gr. «maquinas electricas».

La segunda, ó en «movimiento», se manifiesta por las corrientes, v. gr. las «pilas»

De estas dos, la que mas utilidad presta es la electricidad «dinámica».

La primera pila se debe à Volta, que formó una serie de discos; cada uno está formado por un disco de cobre y otro de zinc soldados entresi (pares). Los discos estan separados por redondilas de paño embebidas de agua aciduladas en acido sulfurico.

La pila se encuentra sostenida por tres columnas de cristal, y termina en la parte superior con zinc y la inferior con coke.

Al disco superior y al disco inferior se les coloca un hilo metálico; poniendose en contacto estos, se obtiene una chispa.

Posteriormente se han inventado otras pilas, fundandose casi todas en la reaccion del «acido» sobre el «zinc».

Entre las aplicaciones de la electricidad, que son infinitas, se encuentran: el telégrafo, el teléfono, el fonografo, la galvano-plastia, la luz eléctrica, en ciertas enfermedades, y, por fin, los numerosos y grandes inventos de Edison.

Una reprension saludable

En una ciudad comercial vivia un señor de apellido Sanchez. Este señor encontraba á menudo un joven decentemente vestido que lo saludaba afectuosamente.

Aunque el señor Sanchez devolvía el saludo, no podía acordarse de haber visto alguna vez al joven, y creía que este era victima de una equivocacion. Cierta dia, el señor Sanchez encontró en casa de un amigo que lo habia convidado á cenar, al joven mencionado. El dueño de la casa quizo presentar mutuamente á sus dos amigos, pero el joven dijo:

— No es necesario; nos conocemos hace muchos años.

— Creo que Vd. se equivoca, replicó el señor Sanchez; aunque devuelvo sus saludos, no conozco a Vd.

— Sin embargo, conozco á Vd. desde hace mucho tiempo, respondió el joven, y me alegro muchisimo de poderle dar gracias á Vd.

— Pero ¿porqué me quiere dar gracias? preguntó el señor Sanchez.

— Es una cuestion antigua, y, si Vd se digna prestarme atencion, pronto se acordará de mi.

Una mañana iba á la escuela. Tendria entonces nueve años. Al pasar por un mercado vi una multitud de canastos llenos de hermosas manzanas, y, como en mi casa me dieran muy poca fruta, la tentacion fué tan grande que no ~~me~~ resistir. Cogí sigilosamente una manzana, y, ya queria guardarmela en el bolsillo, cuando un hombre me tomó tan fuertemente del brazo que la manzana se me cayó de la mano, y al mismo tiempo me dijo: ¡Muchacho! ¿Como se llama el septimo man-

damiento? creo que es la primera vez que cometes este pecado, que sea tambien la última.

De vergüenza no pude alzar los ojos, pero las facciones de aquel hombre quedaron grabadas en mi mente.

Durante las horas de clase, el menor ruido me asustaba; creia oír: «que sea tambien la ultima vez.» Más tarde aún, cuando tenia que recitar el septimo mandamiento, recordaba ruborizado aquella mañana. Cuando mis padres me sacaron de la escuela me emplearon en casa de un honrado comerciante. A fuerza de trabajar me hice una posicion, pasé á paises extraños y tuve tentaciones de hacer falsos negocios, pero siempre ~~sentia~~ sentia la reprehension y oia: «que sea tambien la ultima vez.» Así, honradamente, he logrado adquirir un caudal que me permite vivir modestamente.

Aquí terminó el relato del jóven, y luego añadió dirigiéndose al señor Sanchez:

— Me permite Vd. ahora estrechar la mano que tal favor me ha hecho? — En buena hora dijo el señor Sanchez á quien el relato habia conmovido.

MAURICIO.



EL CALOR



— ¡Qué calor, mamá! Yo me voy al campo..... ¡Ah! cuando pienso en lo feliz que será Maria Luisa en la estan-

cia, allí, debajo de los arboles, en compañía de su amiga Josefina, y de Carmen, que es tan amable, me da no se que. No seas mala, que todos los padres llevan a sus hijos, en este tiempo, lejos de la ciudad.

— Esta niña me va á volver loca! Las cosas, señor que se le ocurren!.... Está viendo que su pobre padre trabaja y trabaja sin descansar para que no nos falte un solo día el pan, y pretende todavía ponerlo en mas gastos. Anda, no te acerques á mi, eres una niña terrible!

— Es que yo me muero....! No hay aire, mamá; no se puede respirar.

— Eres muy exagerada, Isabel. Ayer hacia mas calor que hoy, y no me dijistes nada. Lo que hay es que has simpaticizado mucho con no se cual de ellas, y quieres irte; pero te encuentras muy equivocada si crees que te reunirás con tus amigas: no tienes mas remedio que esperar con resignacion que vuelvan.

— Gracias. Quiere decir entonces....

— Eso mismo. Y te prevengo, Isabel....

— ¡Jesús! Como estás de nerviosa mamá, con estos calores!... ¡¡¡Que barbaridad!!

— No seas atrevidas con tu madre, Isabel! Y despues, ¡quién la vé!... pensando mandar artículos á EL ESCOLAR ARGENTINO! Le voy a decir al director que no reciba ninguno.

— ¡Vaya una venganza! Lo bueno es que no te va á hacer caso....

— ¡Que muchacha insolente! Con que si, eh? ¡Con que no me va á hacer caso?... mandale algo, como habias resuelto, y lo verás!

— No, no le mandaré; no quiero que tu hagas papel ridiculo, pues eres capaz de decirle lo que piensas.

— Bueno, se acabaron las diversiones, las composiciones y todo aquello que te distrae de tus tareas.... Ponte á estudiar!

— Te olvidas con mucha facilidad de lo que ayer te dijo mi profesor....

— Que me dijo?...

— Que aplaudia mucho mi idea de enviarle trabajos á EL ESCOLAR ARGENTINO.

— Ese profesor, Isabel, va á ser despedido mañana mis-

mo; no sirve, es un charlatan...

— ¡Mamá! Recuerdas...?

— Si, es verdad que ayer lo elogí... pero soy dueña de cambiar opinion cuantas veces quiera!

— ¡Que calor!

— ¡Isabel! ¿Lo dices irónicamente?...

— No, mamá; es que hace un dia insoportable....

— Te voy á enseñar á la fuerza á que sepas respetar á tu madre.

— Calmaté, no he hecho nada; me estás maltratando!...

— Lloras?... Ven: dadme un beso. Te quiero como á mi vida. Que es lo que deseas que te dá...?

— Permiso para escribir en EL ESCOLAR ARGENTINO, es lo único que quiero.

— Si, Isabel, escribe cuantas veces quieras.

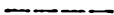
— Y sobre que, mamá?...

— Sobre el calor, hija, sobre el calor!...



Una hermana de caridad

(Traducido del italiano para EL ESCOLAR ARGENTINO
por Gilberto G. de Silva.)



Sor Maria, la providencia de los pobres en Milan' salió un dia, como de costumbre, á buscar el pan y el abrigo para sus protegidos, y entró con tan piadoso objeto á una taberna, despachada por un hombre de muy mala educacion — dejando oír desde el dintel de la puerta su dulce voz.

EL BURLA



1. Redondo delira por el figle. Casi le tiene tanta afición como á la cerveza.

R BURELADO



2. Pero á su vecino el poeta le sucede todo lo contrario. Los sonidos del figle lo ponen fuera de sí.

(Continuará)

— Señor: una caridad para mis pobres protegidos por el amor de Dios.

Indiferente el tabernero à este último llamado de amor à los que sufren, dirigió hacia aquella noble mujer una mirada desdeñosa, para luego terminar su tarea.

Por segunda vez se dejó oír la misma voz. Pero el tabernero ni la miró siquiera.

— No importa, exclamó la hermana; y por tercera vez sus labios repiten las mismas palabras.

El tabernero, enojado, la dijo :

— No quiero daros nada, idos de aquí.

— Ah Señor! no os enfadeis; por caridad, dadme alguna cosita para mis pobres protegidos.

— Vuelvo á repetirle que se vaya.

— ¡No! no me retiraré de vuestra casa sin que me hayas dado algo.

El tabernero la miró de piés á cabeza, lanzó una interjeccion de ésas que solo el vulgo usa en sus momentos de furia, y exclamó por última vez:

— ¡Fuera de aquí, imbécil!

— Es inútil, señor mio; vos podeis darme alguna cosa, y por esto no me iré hasta obtenerlo.....

No pudo continuar la frase, por que el avaro tabernero la interrumpió con un bofetón.

— He aquí lo que yo te doy, la dijo ciego por la ira.

Palida y con el dolor que le habia producido aquel bofetón, esta verdadera hermana de la caridad respondió con los ojos anegados en lagrimas.

— Bien, señor: esto es para mi solamente, ahora dadme para los pobres.

Avergonzado el tabernero de su accion tan villana, y, dominada la fiereza de su corazón por la actitud de la virtuosa hermana. bajó los ojos, humillado bajo el peso de su indignidad, pidió mil perdones a la santa mujer, y alargando la mano, le entregó cinco francos para los pobres.

La Hermana, gozosa del triunfo obtenido, perdonó — como hacen siempre — à aquel hombre que hasta llegó à abofetearla, y se alejó de la casa para continuar su santa mision.



La Independencia Argentina

(Discurso inédito de un niño en su aniversario)

—o—

Señores :

El 25 de Mayo de 1810 hubo en esta parte del continente americano una gran commocion: era la explosion de los sentimientos, de las ideas, de las aspiraciones, alimentadas en el misterio de la larga noche colonial, y que iluminaba repentinamente el horizonte de los pueblos nacientes.

Se desplomaba con estrepito el poder caduco de la conquista, y las sociedades que sentian hervir en su seno la savia y el vigor de una robusta libertad, surgian á la vida politica con la impetuosidad de los torrentes à que se ha querido oponer debiles diques, y que al fin todo lo arrastran en su curso irresistible y magestuoso.

Las grandes escenas llevan á las hombres grandes, y en esa edad gloriosa se vieron levantarse soberbios adalides que, al esgrimir su espada victoriosa, trazaron el circulo de la independencia de los pueblos sometidos antes

al jugo colonial, y erigido luego en república independiente.

A la cabeza de la brillante pleyade de los héroes argentinos, figuraba el invicto general San Martín, a quien tres repúblicas han aclamado como fundador de su independencia y de su libertad; á quien todo el mundo entero ha reconocido como el primer genio militar del nuevo mundo, y cuyo testamento ha sido cumplido por la generación actual de su patria, trasladando sus cenizas á Buenos Aires, donde él deseaba al morir que descansase su corazón.

Los pueblos que honran sus grandes hechos y sus grandes hombres están en camino de imitarlos y se muestran dignos de su noble herencia. Enaltecendo á sus glorias se enaltecen á sí mismo y contraen el compromiso sagrado de cumplir el testamento de sus mayores, y ensanchar el legado que recibieron.

Pronunciamos, un voto, pues, porqué se realice en la unidad y en la concordia de los argentinos y americanos los grandes designos de la revolución de Mayo.



CHARADA

—0—

La distinguida señorita Rosa Brea nos ha remitido la siguiente charada, que mucho le agradecemos. «Aunque no producto mío, dice ella en su atenta carta, la considero bastante fácil de decifrar, y al mismo tiempo servirá de entretenimiento á mis compañeros de este tan deseado y querido semanario EL ESCOLAR ARGENTINO».

He aquí esa charada:

Mi *primera* la industria utiliza
 En la corte, la villa y la aldea.
 Mi *primera* y *segunda* ~~lo crea~~
 El talento, el saber ó la edad.
 Poderoso elemento en mi *tercia*,
 Corre manso, veloz ó agitado.
 Y por todos es bien deseado
 Muchas veces con gran ansiedad.
 En mi *todo* se encierra el recuerdo
 De una raza pr caz y maldita
 Que con furia y con saña inaudita
 Al suplicio llevó al Redentor.
 Es lugar que el cristiano respeta
 Y que está por su fé consagrado
 Porque fué con la sangre regado
 De Jesús, su divino Señor.

Acertaron la solución del rombo y la charada que se publicaron en el número anterior, las señoritas María M. Olguin, Rosa Brea, Sencilla Ureña y Josefina Leonard y los jóvenes H. F. Spinedi, Marcelino del Mazo, Serafín A. Chigliani, Lorenzo Lucena y Alcides R. Papucios.

La solución de la charada es: SUMARIO.

Y la del rombo:

l
 s a l
 l a p i z
 l i a
 z



DIOS

—

La luz es la orla
Que ciñe tu manto
Tu planta infinita
La esfera sin fin,
Tu voz el murmullo
Mas mágico y santo,
Tu sombras las nubes
Henchidasde eucanto,
Tu aliento el aroma
Del nardo y jazmin.

Si airadó rebrama
Fatidico el viento,
Si trémula gime
La brisa fugaz,
Mi ser se conmueve
¡Señor! yo te siento;
Y a tí, en misterioso,
Veloz pensamiento,
Mi espíritu implora
Seráfica paz.

Mi fè de cristiano
No es rafaga vana;
Sin verte, te adoro
De binijos ¡oh Dios!
Sí el cielo azuiado
Com tintes de grana
Decora naciente
La aurora galana,
Yo admiro la lumbre
Que dejas en pos.

Mas ¡ah! te sentimos
Y no te miramos,
Que al ver tanto brillo,
Tan gran magestad,
Los que una mirada
Terrena gastamos,
Y a ti nuestra debil
Querella elevamos,
Dejáranos ciegos
Tu espléndida faz.

RICARDO PALMA

NOTAS VARIAS

Colaboradores de El Escolar Argentino — Estamos formando una larga lista, que publicaremos pronto, de todas las niñas y de todos los jóvenes que han prometido prestar su concurso á EL ESCOLAR ARGENTINO.

Gimnastica escolar — Hemos recibido el primer tomo de una interesante obrita: «Gimnastica Escolar» que su autor, el Señor José Sanchez Sommano, ha tenido la amabilidad de enviarnos.

Esa obrita se ha publicado en Madrid.

Palabras alentadoras — Estamos sumamente reconocidos á los conceptos que, con motivo del numero extraordinario que dió EL ESCOLAR ARGENTINO, le ha dirigido la prensa de la república, y especialmente con nuestros distinguidos colegas «Sud-America», «El Censor» y «El Correo Español».

Ello nos estimula á perseverar en nuestro camino.

PANORAMA
DE LA
BATALLA DE PLEWNA
BELGRANO Y LIMA

A fin de que todos nuestros suscritores puedan admirar la grandiosa tela que representa la batalla librada entre el ejército Turco y Ruso, ante las murallas de Plewna, que se exhibe en la calle Belgrano esq. Lima, daremos

UNA ENTRADA GRATIS

a todo el que pague la suscripción de un año á este semanario.

EL ESCOLAR ARGENTINO

Se suscribe en la calle de

CHILE 2166

3 meses \$0,60

1 año \$ 2,40

Política para los jóvenes americanos

OBRA DE ACTUALIDAD

Acaba de aparecer y se halla á la venta en la librería Lajouane

CALLE PERÚ NÚMERO 34

Es un excelente texto de instrucción cívica, escrito en lenguaje claro y sencillo, al alcance de todas las inteligencias.

Imprenta, encuadernación y fotograbado
de H. Corti = Sarandí 353
